

Homilía del funeral por D. Ignacio Belzunce

Orvalle, 15 de enero de 2025 | D. Carlos Medarde, Capellán

Normalmente a los santos se les representa con una corona, **corona de la santidad**, la corona que Dios pone a los suyos al final de su vida.

Pero ¿Por qué Dios ha querido que D. Ignacio la recibiera ya, que consiga esa corona ya? ¿Qué gana Dios permitiendo que muera joven y no con 100 años? Con la falta tan grande que hay de sacerdotes, de personas buenas que se entregan a Cristo, ¿por qué lo permite?

Ayer fue 14 de febrero, 2º aniversario de la muerte de mi hermano Miguel, numerario del Opus Dei. Murió ayudando tanto en otro país...

¿Por qué Señor no haces nada para que esta gente no muera? ¿Por qué no nos has concedido el milagro que te hemos pedido de que D. Ignacio se recuperara? Con todo lo que hemos rezado tanta gente!
¿Eres malo? ¿Realmente existes? ¿De verdad lo puedes todo?

Dios existe, Dios es muy bueno, Dios es quien más quiere a cada persona, Dios lo puede todo y solo hace o deja hacer lo que más nos conviene... Porque algo que muchas veces se nos olvida, pero a Dios no, es que hay dos vidas. Y la eterna es la otra.

Y, entonces, ¿Qué podemos hacer?

CONFIAR... Confiar en que Dios

-Es amor

-Sabe más y quiere lo mejor

-Como hay otra vida, y Dios quiere lo mejor, nos fiamos de que lo que ha sucedido será lo mejor...

Y, pensando ahora en D. Ignacio,

¿Qué nos estará diciendo a cada uno, a cada una?

No lo sé. Muchas le conocisteis poco.

Lo que sí sé es lo que me dijo el último día antes de vacaciones:

(habíamos estado hablando del lema que tenemos para este curso en el colegio: corazón grande, corazón cristiano.

Le había dicho cómo las alumnas de Orvalle tienen el peligro de ser pusilánimes y me dijo: "He pensado sobre eso y es cierto, tenemos que ayudarlas mucho a no ser pusilánimes"...

No podemos ser personas pusilánimes!!

Alguna ahora se estará preguntando, ¿qué es eso? ¿Qué es ser pusilánime?

El diccionario lo define como: persona falta de ánimo y valor para tomar decisiones o para afrontar situaciones comprometidas. Personas: pequeñas de corazón, mezquinas, apocadas, timoratas, miedosas...

Desde el cielo D. Ignacio, D. Salvador, San Josemaría y tantos de Orvalle que ya están allí nos gritan:

"No seas pusilánime (apocada, timorata, empequeñecida). Sé valiente, generosa, magnánima, atrévete!

Atrévete a vivir una vida con metas altas de amor a Dios y a los demás. Atrévete a querer cambiar las cosas, cambiar el mundo, para que sea mejor! Y trabajar para que así suceda!

Sal de tu zona de confort, de tu comodidad. Nada de corazones pequeños, apocados, egoístas... Corazones grandes, valientes, fuertes y enamorados de Dios. Decía el Papa Francisco, HAGAN LÍO!

Enseño el dibujo de una niña de infantil... (aparecemos D. Carlos, D. Joseja, D. Alberto, D. Jorge, San José, la Virgen y el niño. Y D. Ignacio con la corona de santo).



La corona de la santidad. Esa corona la pone Dios a los que entran en el cielo, después de haberla buscado en la tierra.

Piensa ¿Tú qué corona persigues? Piensa en tu día a día, en tu fin de semana... ¿qué corona persigues? Piensa en tu sueños, con lo que vibras y te ilusionas: ¿son solo cosas mundanas? O también hay mucho de pensar en Dios, en ayudar a los demás, en ser una persona con corazón grande, que se da a los demás, que su vida es luz, antorcha que ilumina la luz de Dios. ¿Tu vida irradia la luz y el calor de Dios?

Se lo pedimos a la que tuvo el corazón más magnánimo que ha existido después del Señor, la Virgen María. Ella es la primera que nos empuja, con su ejemplo, a ser así.

Pues Ella, D. Ignacio y todos los que están en el cielo, que nos ayuden a ser personas que CONFÍAN en Dios, porque tenemos dos vidas y la eterna es la otra. Y a ser personas que no sean pusilánimes sino MAGNÁNIMAS, generosas, valientes, que se atreven.

Así sea.